

Blog del pase de la ELP

Publicación reservada a los miembros

Nº 19 – 21 de febrero 2022

“Soldada a la pareja analizante-analista”¹

Gabriela Medin

“Un psicoanalista sabe que el pensamiento es aberrante por naturaleza, lo cual no le impide ser responsable de un discurso que suelda al analizante, ¿con qué? no con el analista... lo suelda con la pareja analizante-analista”.

Puedo escribir este texto pasado un tiempo desde la invitación recibida por parte del presidente de la Escuela. Aún cuando me parecía oportuno abrir un espacio de conversación en torno al pase, sentía la convocatoria a escribir en el blog un tanto forzada. Estaba claro que había una crisis respecto del pase en la ECF y que la intervención de Jacques Alain Miller estaba en la línea de hacer “verdadero el escollo”² pero ¿había una crisis respecto del pase en el seno la ELP?

En nuestra Escuela, habíamos manifestado en varias ocasiones el deseo de que se convocara un nuevo Colegio del Pase. Cuando intervine en la Asamblea, lo hice pensando que si ponemos en el centro de la Escuela el vacío de la definición de qué es un analista, es para trabajar en torno a ese vacío. Habida cuenta de la precariedad del dispositivo inventado por Lacan, y considerando que el mismo saca su fuerza de la confianza y la transferencia de trabajo, el colegio del pase me parecía el ámbito adecuado para, valga la redundancia, poner al trabajo algunas cuestiones que me interrogaban a partir de mi experiencia en el cartel D-12. Cuestiones relativas a la función del secretario, a la función del éxtimo en el dispositivo de la ELP y a la tensión unanimidad vs consenso en las decisiones del cartel. Cuando intervine en la Asamblea no pensaba que había una crisis ni un síntoma con el pase en la ELP, más bien, tenía el deseo de un momento y un espacio de trabajo en el que seguir poniendo a punto el dispositivo inventado por Lacan.

Un saldo del final del análisis ha sido agudizar el gusto por la diferencia y descubrir una nueva capacidad de ver lo propio, lo singular, lo de cada uno,

1 Lacan, J. La Tercera.

2 Laurent, E. Disrupción de goce en las locuras bajo transferencia. El psicoanálisis, nº 33.

un mirar de otra forma. Esto ha tenido como efecto una transformación en mi modo de ver a las escuelas de la AMP. Pude pasar de mirar a la ECF como el ideal de Escuela, a ver a cada Escuela con sus síntomas. Desde luego que la ECF aún me orienta, tanto por su fuerza para sostener el discurso analítico y su finura en la orientación lacaniana como por la seriedad de su producción epistémica y su apuesta decidida por la transmisión. Sin embargo, entiendo ahora que se trata de encontrar la buena manera de sostener el discurso analítico en España.

Lacan, en Televisión, afirmaba: “El discurso al que llamo analítico es el lazo social determinado por la práctica de un análisis. Merece ser llevado a la altura de los más fundamentales entre los lazos que permanecen para nosotros en actividad”³. Al final del análisis, una vez despejado el fantasma, una vez cernida la forma singular de estar en el mundo, cobra fuerza el deseo de hacerse responsable del discurso analítico, transmitirlo, extenderlo. Esa forma de lazo determinado por la práctica del análisis es la que prosigue luego de terminado éste y está anudada al deseo de Escuela.

Cada AE es lo que es, no vale para todo, cada uno su estilo y su modo de hacer, y esa es la riqueza con la que contamos. En esta época, más que nunca, creo que la existencia del psicoanálisis se juega en nuestra capacidad de mantener articuladas la máxima intensidad en la formación de analistas con la afilada extensión del psicoanálisis en la ciudad y en lo social. Por eso, mi interés por el debate en torno al pase tiene tanta fuerza como mi interés por el psicoanálisis en instituciones y la conversación con otros discursos que nos habilite como interlocutores en el marco de nuestra sociedad.

Desde luego que el tiempo de ejercicio de AE que me ha tocado, ha sido y es interesante por lo inédito, pero también difícil por la imposibilidad de los encuentros en persona. En un primer momento la apuesta fue seguir trabajando. Es inevitable preguntarme cada vez por los efectos y las consecuencias de mis actos, y por tanto de mis enseñanzas. Siempre he entendido la virtualidad como una alternativa coyuntural y limitada. Hay actos que requieren la presencia de carne y hueso. De hecho, en nuestro trabajo en el cartel D-12 todos los encuentros con los pasadores fueron presenciales aprovechando los períodos de ventana entre las olas de Covid-19 para trasladarnos y reunirnos. Sin embargo, considero que el Seminario de Otoño y la Velada del pase de la ELP o Question d’Ecole de la ECF, fueron acontecimientos con indudables efectos de transmisión. La cuestión

3 Lacan, J. Televisión. En Otros Escritos. Paidós. Pág. 544.

de la virtualidad me ha hecho reflexionar intensamente y espero con mucho interés lo que distintos colegas y las autoridades de la AMP puedan decir acerca de los efectos de las enseñanzas on line. Aprendemos de la experiencia, y la riqueza de la AMP es poder compartir esas reflexiones.

Tras la lectura de algunos artículos publicados en el blog veo que algunos colegas afirman con contundencia que hay un malestar en torno al pase en la ELP. No estoy por la política de cuanto peor mejor, sino por cuidar el dispositivo y el pase. Como analistas sabemos que es importante pasar de una enunciación del malestar a la formalización del síntoma. ¿Cuál es el síntoma o los síntomas, en este momento? En otro momento de la ELP el síntoma era la ausencia de AEs que se hubieran analizado en España. Eso ha cambiado. Me parece importante que podamos precisar cuál es el síntoma ahora. Definitivamente soldada a la pareja analizante-analista, es la política del síntoma la que me orienta.